

entre otras cosas la bondad innata del ser humano. Igualmente, propugnaba el apego a las leyes naturales como fórmula para el buen vivir, al tiempo que no dejaba de ser crítico ni con la facción más reaccionaria de la Iglesia ni con un gobierno que avalaba la esclavitud y encarcelaba al justo.

Mencionaba la sobrevivencia; este no es un asunto menor en la novela de Whitman. Tampoco la ciudad en que ocurre: el Nueva York de mediados del XIX, en pleno despunte de la Revolución industrial. La confrontación progreso *versus* ser humano será a muerte. El viejo Wigglesworth y los jóvenes y desbalagados Nathaniel –rijoso–, Billjiggs –aventurero–, junto con Jack Engle –pícaro– se opondrán tanto a este avance como a las indignas estrategias para ascender en la escala social de las que se valen los duros u oportunistas, encarnados por el abogado Covert. Confrontación de la que saldrá, poco después, harto mal librado Bartleby, precisamente en Wall Street.

Vida y aventuras de Jack Engle anticipa también la encarnizada confrontación que vivirán los personajes de *La edad de la inocencia* (1920), de Edith Wharton, y *Manhattan Transfer* (1925), de John Dos Passos, tratando de no sucumbir al capitalismo y a su hija predilecta, la sociedad industrial. El libro de Whitman, en ese sentido, sí es visionario, un adelantado hijo de su tiempo. Sumémonos a este descubrimiento leyendo *Vida y aventuras de Jack Engle*, al tiempo que celebramos el descollante debut de Aquelarre Ediciones con este su primer libro. **LPyH**

Víctor Hugo Vásquez Rentería es narrador, ensayista, gestor cultural y profesor universitario. Este 2020 aparecerá su libro *No es por intrigar... Veleidades críticas sobre literatura mexicana*.

Historia de un mundo risible

Narrativa

Brehnis Xochihua



Georges Minois, *Historia de la risa y de la burla*. Del Renacimiento a nuestros días, trad. de Jorge Brash, México/Xalapa, uv/Ficticia, 2018, 464 pp.

La Universidad Veracruzana, en coedición con Ficticia Editorial, publicó el segundo volumen del texto ensayístico del historiador francés Georges Minois, *Historia de la risa y de la burla*, en la colección Al vuelo de la risa. Con traducción de Jorge Brash, el lector comprende fácilmente el texto (por lo que no es necesario leer el primer volumen para entender esta parte de la obra).¹ Martha Elena Munguía y Claudia Gidi, coordinadoras de la colección, advierten que:

El lector podrá ver en el discurrir de estas páginas cómo se mantiene la risa como una manifestación esencial en la vida de los seres humanos, en su relación con los demás, pero también irá constatando cómo se han modificado el papel de esta en la vida social, los rasgos que se le atribuyen, el empleo

que se le da y sobre todo, cómo se va transformando la mirada interpretativa por parte de filósofos, religiosos, moralistas y estudiosos del fenómeno.

Georges Minois arroja luz sobre las condiciones que favorecen el efecto de la risa, la burla, el humor y lo grotesco en diferentes épocas a partir del Renacimiento hasta nuestros días. Gran parte de su investigación se desarrolla en el continente europeo, pero también abarca otros países, como México, al que califica como: "...la tierra de elección del humor negro" debido a sus festejos fúnebres. Una historia de la risa y la burla no podría estar exenta de humor en su contenido, y a lo largo de los ocho capítulos de esta obra los lectores podrán soltar una buena carcajada. Esta característica hace muy placentera la lectura.

La obra puede dividirse en cuatro partes de acuerdo con los tiempos históricos que abarca (Renacimiento, Ilustración, modernidad y época contemporánea). En los primeros dos capítulos aborda los siglos XVI y XVII, edad del humanismo, de los grandes descubrimientos y la reforma protestante, cuando la risa poseía un poder revolucionario. Los propios valores culturales de la Edad Media fueron algunos de los instrumentos que utilizaron los humanistas para modificar la cultura de la sociedad del siglo XVI. En esta centuria el humanista francés François Rabelais se ríe de lo absurdo de su época: estalla la risa moderna, que ya no es solo cómica, sino absurda. Sin embargo, las autoridades eclesiásticas veían la risa como un elemento diabólico, como un defecto del hombre. El argumento bíblico respecto a esta cuestión era que Cristo jamás sonrió y que los soldados del martirio se burlaron de él. Pese a lo anterior, el pueblo era muy afecto a las festividades carnavalescas –caracterizadas por un libertinaje grotesco y desenfre-

nado— que precedían a la Cuaresma, tiempo de reflexión, lágrimas y arrepentimiento. El autor enfatiza que la risa es parte de la naturaleza humana y cumple un papel importante en la comunicación.

La risa se vuelve también un medio de propaganda y un arma en el periodo del cisma religioso derivado del protestantismo, pues se usó como ofensa entre los diferentes grupos, lo que hace interesante la lectura sobre los ataques protestantes contra los papistas y el intento de ambas facciones por ridiculizarse entre sí mediante la burla. Esta situación favoreció el desarrollo de la caricatura, cuya técnica se basó en la observación meticulosa del rostro para fines humorísticos. El Renacimiento fue una época humanista donde el hombre descubrió que podía reír de la humanidad.

En el tercero y cuarto capítulos, el autor menciona las transformaciones de la risa como resultado de una evolución cultural: la Ilustración, época en la que el pensamiento científico se aparta de lo religioso. Frente a ello los sujetos de esta época crean el sarcasmo como escudo y la burla como instrumento de ataque, por medio de la crítica. El hombre surgido del Renacimiento aprende a usar la risa como escenario e instrumento de expresión. Molière, Voltaire o Hobbes escriben usando el sarcasmo y la ironía frente a las condiciones de su entorno social, y los pintores populares retratan la risa del pueblo; un ejemplo de ello es la pintura *El hombre que ríe*, de Rembrandt.

La Revolución francesa marcó en Occidente la sociedad, la política, la religión y el humor. Los capítulos v y vi narran los elementos que posibilitaron la aparición de otra faceta de la risa en este periodo. “La revolución adopta características de gran carnaval” y la libertad de expresión por medio de la prensa se vuelve otro escenario en el que la burla y la parafernalia carnavalesca

La globalización a partir del siglo xx hizo que la risa y la burla fueran permanentes; en un mundo de catástrofes y revoluciones la risa es lo único que nos queda.

se desarrollan por medio de la caricatura política en un mundo de efervescencia social. En él la patria, la libertad y la razón fueron “ídolos” del pueblo y su sacralización requirió de tal estilo de burla. El periodo decimonónico es un escenario donde “la risa y el pesimismo van de la mano”, y los pensadores de la época como Schopenhauer, Nietzsche o Victor Hugo dieron testimonio de tales efectos en la sociedad.

La globalización a partir del siglo xx hizo que la risa y la burla fueran permanentes; en un mundo de catástrofes y revoluciones la risa es lo único que nos queda. El séptimo y octavo capítulos mencionan que la comicidad se vuelve un imperativo del nuevo modelo humano. La sociedad contemporánea se concentra en el espectáculo y los excesos. Así, el mundo se impregna de una cacofonía de risas y esta se convierte en una garantía de la supervivencia. Minois termina su obra diciendo que “El hombre no ha concluido su evolución; si quiere sobrevivir, tendrá que adaptarse... y reír”. **LPyH**

NOTA

¹ El primer volumen de la obra es: Minois, George, *Historia de la risa y de la burla. De la antigüedad a la edad media*, uv/Ficticia, Xalapa, 2015, 330 pp.

Brehnis Xochihua es estudiante de la licenciatura en Historia (uv). Ha publicado en la revista *Secuencia*, del Instituto Mora. Realiza proyectos de difusión cultural en Papantla, Ver.

Pliego 16, número 23

Revista

Gerardo Hernández
Rodríguez



José María Espinasa (coord.), *Pliego 16*, núm. 23, México, FLM, 2018.

El horror ha sido material para la imaginación y el arte desde tiempos remotos. Ya en la *Odissea*, el preclaro Odiseo tiene contacto con el Inframundo para pedir consejo a sus amigos muertos. El contacto con la mortalidad le infunde temor, pues él se sabe mortal y reconoce en aquellos espíritus algo inherente a su propio ser. El horror se perpetuó a lo largo de los siglos: cuántas páginas no fueron escritas para satisfacer la necesidad de sentir miedo, de reconocerse en aquellas palabras plasmadas en una hoja. Así lo demuestra la literatura gótica, *Frankenstein...* de Mary Shelley o los cuentos de Edgar Allan Poe. Se habla de genealogías del horror: tal vez su único origen sea la propia mortalidad humana.

Ese mismo miedo y ese origen persisten a lo largo de los 16 textos de *Pliego 16* que, en su número 23, aborda el horror. Entre poesía, ensayo y cuento, los textos perpetúan el miedo, pero también la materia del horror —y, a su vez, de las pesadi-